

SANTIAGO BRU Y VIDAL
(Valencia)

Exploraciones arqueológicas en el «Fossaret» de la Catedral de Valencia

El Cabildo de la Catedral de Valencia acordó hace unos años la construcción de un Museo Diocesano de planta en la zona del antiguo cementerio parroquial de San Pedro (1), conocido entre los valencianos por el «Fossaret» y situado en la parte de la catedral recayente a la calle de «la Barsella» (2). Autorizada por la Dirección General de Bellas Artes dicha construcción, se realizaron previamente unas exploraciones en aquel lugar (fig. 1, zona punteada), ya que existía el antecedente de haber aparecido restos de construcciones y sepulcros en el subsuelo de la colindan-

(1) De los siglos XIII a XVIII existieron en Valencia cementerios parroquiales, limitados a enterramientos propios de cada parroquia. Uno de ellos fue el de San Pedro, adosado al edificio de la catedral valentina y cuya área se extendía "desde las espaldas de la capilla de San Miguel y el Aula Capitular vieja (hoy, del Santo Cáliz), entrando dentro de la misma iglesia por la parte donde es hoy parroquia de San Pedro..."

MARQUES DE CRUILLES: "Guía urbana de Valencia antigua y moderna". Valencia, 1876, t. II, pág. 82.

J. SANCHIS SIVERA: "La catedral de Valencia. Guía histórica y artística". Valencia, 1909, pág. 79.

(2) Con el nombre de "fossar", dado en valenciano a los cementerios, eran conocidas cada una de las necrópolis parroquiales citadas, hasta la construcción del Cementerio General de Valencia a principios del siglo XIX. El apelativo "fossaret" dado al de la catedral hace alusión a su pequeña extensión.

L. TRAMOYERES: "Los cementerios de Valencia". Almanaque de "Las Provincias" para 1895. Valencia, 1894, págs. 165-169.

S. BRU Y VIDAL: "El cementerio de Valencia y sus antecesores". "Las Provincias", Valencia, 1 de noviembre de 1961.

te capilla de San Miguel y San Pedro Pascual (3). Si a ello se une la serie de hallazgos habidos en diferentes épocas en el área catedralicia y sus inmediatas proximidades (4), advertiremos la importancia que la exploración cobraba para conocer una porción más de lo que fuera núcleo principal de la ciudad romana de **Valentia**.

Objeto del presente trabajo son los resultados de las exploraciones

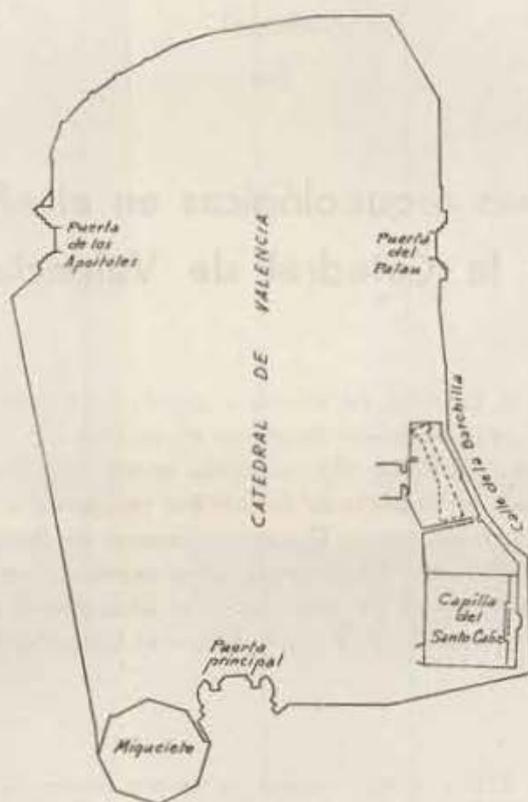


Fig. 1.—Plano de la Catedral de Valencia. En la parte inferior derecha, el "fossaret" con la zona excavada marcada por líneas de trazos.

(3) Al realizar obras de consolidación en esta capilla hace algunos años. Noticia verbal comunicada por don Vicente Castell, director del Museo Catedralicio.

(4) Para un mayor conocimiento del área arqueológica de la catedral y alrededores inmediatos pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras:

J. V. DEL OLMO: "Lithología o explicación de las piedras y otras antigüedades halladas en las canchales que se abrieron para los fundamentos de la capilla de N.ª Sra. de los Desamparados de Valencia...", Valencia, 1653.

J. TEIXIDOR: "Antigüedades de Valencia. Observaciones críticas donde con instru-

llevadas a cabo por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia entre los días 25 de noviembre y 13 de diciembre de 1963, en el subsuelo del «fossaret» de la catedral valentina (5).

Con anterioridad al comienzo de las exploraciones, por necesidades de las obras, había sido abierta una gran zanja a lo largo del antiguo «fossaret», que dejó al descubierto dos gruesos muros aparecidos casi a ras del suelo (fig. 2, muros A y B), transversales al corte longitudinal de la mencionada zanja, muros que dividieron el campo en tres sectores perfectamente delimitados (fig. 2, compartimientos 1, 2 y 3). Por circunstancias diversas solamente pudieron ser llevados a cabo trabajos de exploración en el sector 3, inicialmente el más reducido de todos (1'65 m. x 1'20 m.), que luego, por imperativo de los hallazgos en él realizados, fue ampliada con los subsectores 3 a, 3 b y 3 c (este último comprendiendo el muro D), con lo que alcanzó la superficie explorada una extensión total de unos 2'40 m. x 4'30 m.

Desde el primer momento se pudo apreciar que los muros transversales A y B eran de construcción moderna, posibles cimientos de edifi-

mentos auténticos se destruye lo fabuloso, dejando en su debida estabilidad lo bien fundado. Escribiólas en 1767 —————". Valencia, 1895, t. I, pp. 229-230.

P. BELTRAN VILLAGRASA: "Nueva inscripción romana". Anales del Centro de Cultura Valenciana, I. Valencia, 1928, pp. 169-170.

N. P. GOMEZ SERRANO: "D'Arqueologia. Excavacions de Valencia amb motiu dels seus canterellat i eixamples, ara de bell nou portats a la fi". Valencia, 1932.

V. TRAVER Y TOMAS: "Palacio Arzobispal de Valencia. Memoria referente a su historia y reconstrucción". Valencia, 1946.

F. MATEU Y LLOPIS: "Las inscripciones del Obispo Justiniano y la catedral visigótica de Valencia". Anales del Centro de Cultura Valenciana, XVII. Valencia, 1949, páginas 139-167.

F. MATEU Y LLOPIS: "Hallazgos arqueológicos en la plaza de la Almoina en la ciudad de Valencia". Archivo de Prehistoria Levantina, III. Valencia, 1952, pp. 215-227.

Hace unos años, al hacer los cimientos para construir la llamada "Casa de los Canónigos", adosada al Palacio Arzobispal, en la misma calle de la Barchilla y a unos diez metros del "fossaret", fueron hallados restos romanos (cimentaciones, pavimentos, tejas, cerámica variada, vidrios, etc.) que extrajo y recogió el Servicio de Investigación Arqueológica del Ayuntamiento de Valencia, estando pendiente de su estudio y publicación. En tiempos del Arzobispo Mayoral (mediados del siglo XVIII) ya fueron hallados restos romanos en este mismo lugar (TEIXIDOR: Op. cit., t. I, p. 255).

(5) En 2 de marzo de 1961, la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, de la Dirección General de Bellas Artes, nombró una comisión encargada de los trabajos de exploración en la catedral de Valencia, comisión que estaba integrada por don Vicente Castell Maiques, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana y director del Museo Diocesano, y don Domingo Fletcher Valls, Apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y Delegado provincial de Excavaciones Arqueológicas, colaborando con dicha comisión el autor de estas líneas. A su debido tiempo se envió a la Dirección General de Bellas Artes el informe correspondiente sobre esta primera etapa de prospecciones. Véase VICENTE CASTELL, DOMINGO FLETCHER y SANTIAGO BRU VIDAL: "Informe sobre la primera etapa de prospecciones realizadas en el "Fossaret" de la Santa Iglesia Catedral de Valencia", Noticiario Arqueológico Hispánico, VII, 1/3. Madrid, 1965, pág. 236.

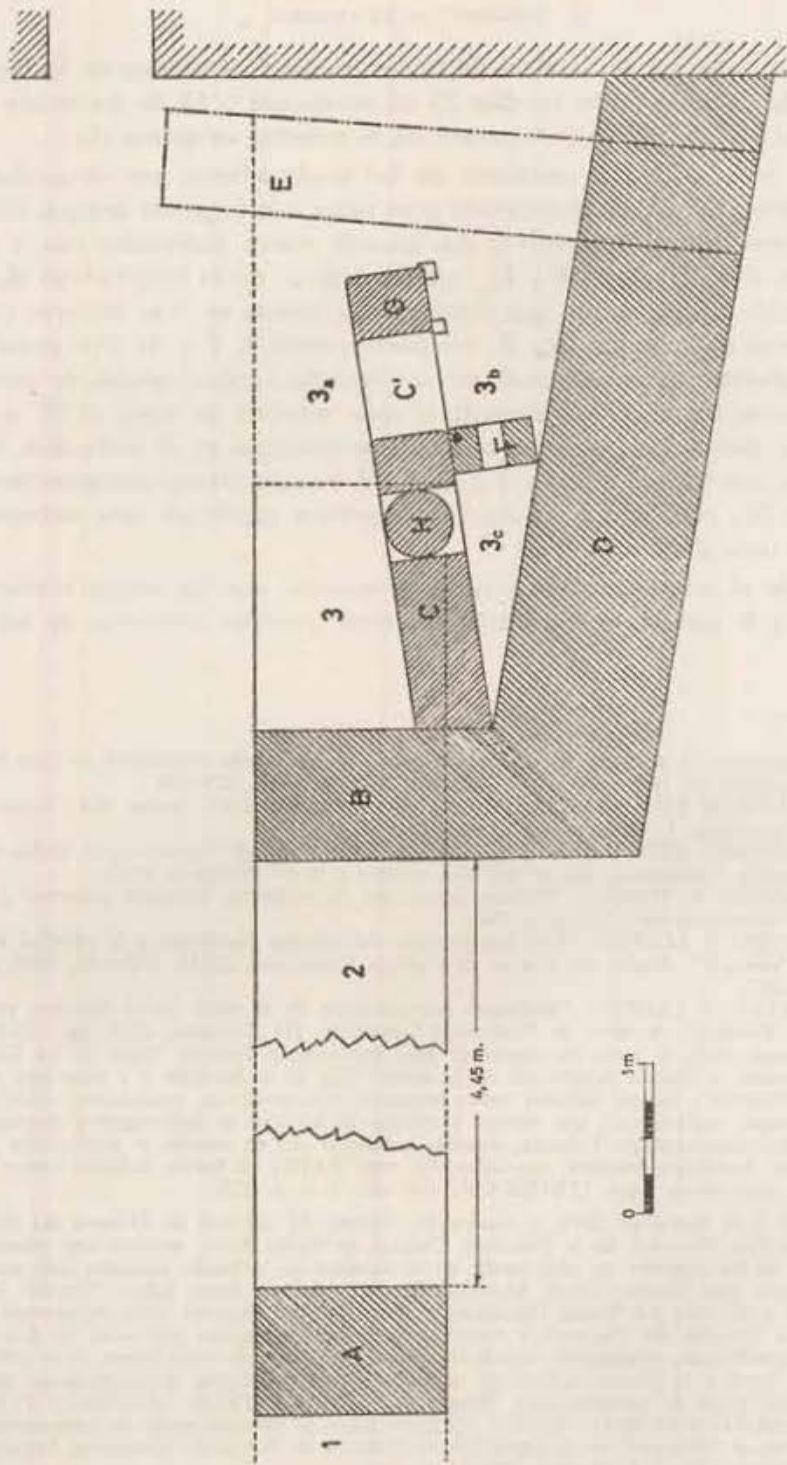


Fig. 2.—Planta de la zona excavada.

caciones realizadas en la catedral por el siglo XVIII (6), algunos de cuyos vestigios se advierten todavía en las paredes oriental y occidental (recayentes, respectivamente, a la calle de la Barchilla la una y a las capillas de San Pedro Pascual y San Francisco de Borja, la otra).

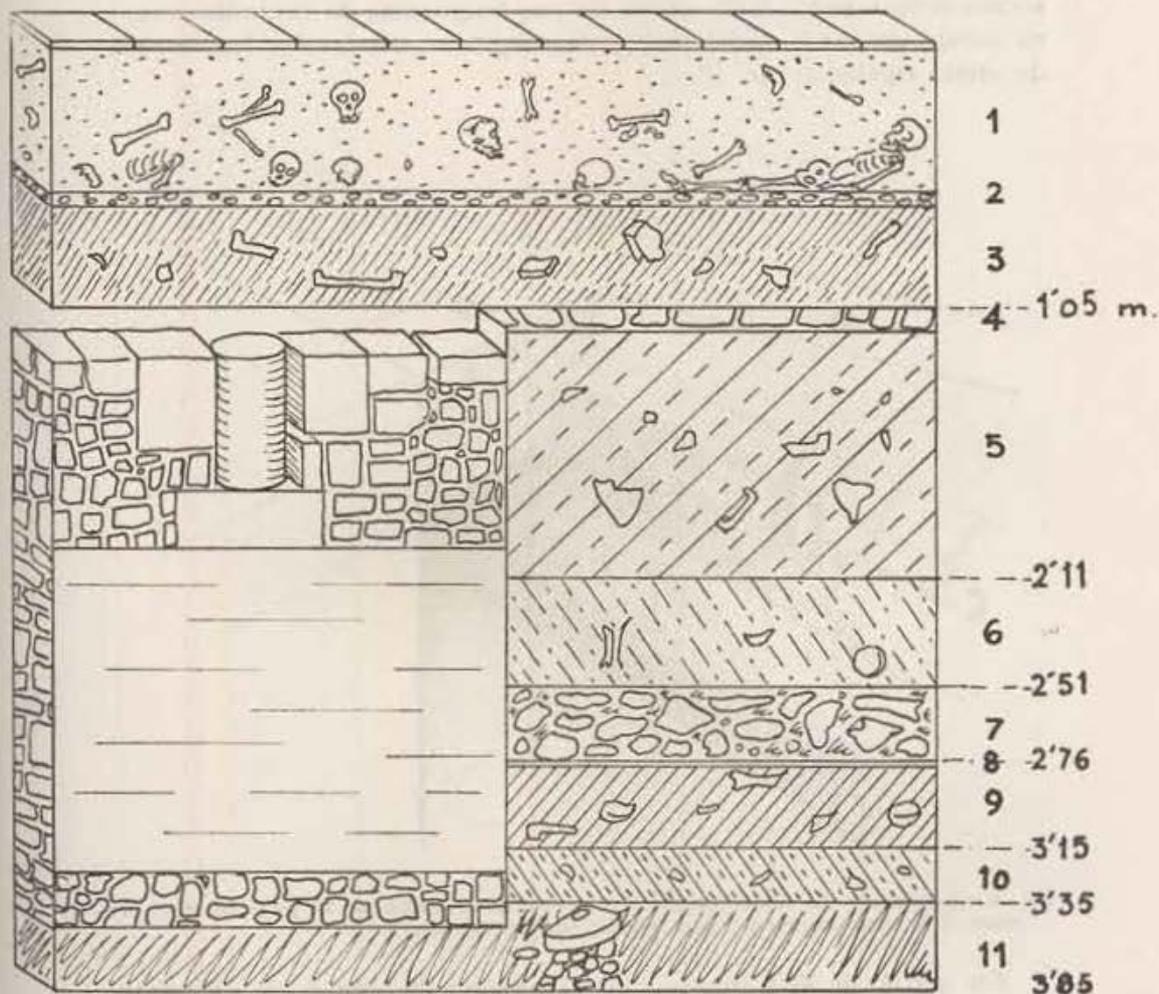


Fig. 3.—Corte esquemático ideal de la excavación.

Comenzados los trabajos en la cuadrícula inicial del sector 3, se advirtió que, en la parte occidental del mismo y tras una primera capa superficial de unos 0'60 m. a 0'65 m. de arena, en la que se entremezclaban

(6) SANCHIS SIVERA: Op. cit. nota 1, pág. 79 y ss.

gran cantidad de huesos humanos procedentes del antiguo «Fossaret» y fragmentos de vasijas medievales y modernas, apareció otra capa finísima, de 3 a 4 cm. de espesor, formada de gravilla de río (fig. 3) y, por debajo de ésta, otra de mayor espesor, unos 0'40 m., con tierra oscura y apelmazada, en la que había gran cantidad de escombros de relleno, encontrándose entre éstos cantos de río, fragmentos de cerámica romana común de época tardía, trozos de «tegulae», minúsculos fragmentos de «terra sigillata», etc. (7).

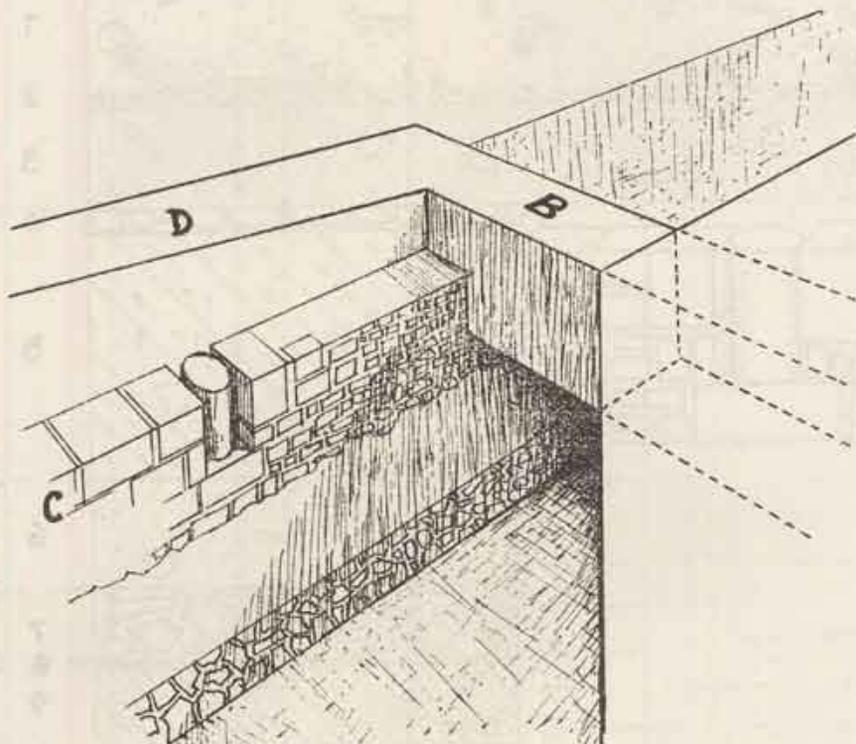


Fig. 4.—Disposición del muro romano (C) recubierto de estuco en su parte inferior. El muro B lo corta transversalmente por su porción superior.

Por debajo de esta tercera capa afloró otra de unos 6 cm., formada en su mayor parte por grandes trozos de mortero blancuzco, y a continuación de éstos comenzaba una quinta capa de tierra a 1'11 m. de profundidad. Aproximadamente a 1'20 m. apareció la parte alta de un muro

(7) Estos restos cerámicos, al igual que los que aparecieron en días sucesivos, se guardan, con las anotaciones pertinentes, en el almacén del futuro Museo Catedralicio, a cargo de don Vicente Castell Maiques, para ser expuestos en las salas del mismo.

que al ir descubriéndose se advirtió que iba oblicuo al corte de la trinchera (fig. 2, C) y que tenía embutido en su estructura el fuste de una columna de piedra azulada (fig. 2, H y Lám. I), de 0'57 m. de alto; la porción superior de este muro está formada en su mayor parte por piedras paralelepípedicas de tamaños diversos, labradas con cierta regularidad algunas de ellas. Practicada la limpieza completa de este muro en días sucesivos y conocida su altura total (2'30 m.), pudo apreciarse que, por su cara oriental, estaba enlucido en gran parte con una pasta blanquizca formada por mortero fino y piedras pequeñísimas. El muro transversal B cortaba el muro C por su porción superior, discurriendo el resto de este último bajo los cimientos del B (fig. 4).

La capa de tierra oscura que rodeaba la parte superior del murete C abarcaba una amplia zona de un metro de altura, situada entre 1'11 m. y 2'11 m. de profundidad. En ella se hallaron, mezclados con la tierra, gran cantidad de fragmentos de «tegulae» planas, con bordes de diferentes tipos, algunas de ellas con impresiones digitales propias de las tejas de época romana tardía; fragmentos de ánfora, sobre todo picos y asas; sigillata clara tardorromana, sin brillo (uno de los fragmentos con un círculo inciso en la base); trozos de «imbrices» de diversos tamaños y cerámica común de tipos tardíos.

A partir de 2'11 m. y hasta 2'51 m. apareció una sexta capa, de arcilla rojiza, en la que se encontraban mezclados con la tierra numerosos fragmentos pequeños de cerámica, la mayor parte de ellos de cerámica común y de pasta clara. Entre lo hallado en esta capa podemos destacar un trozo de vasija de pasta grisácea, de época indeterminada; tres fragmentos de cerámica estampada rojiza; dos trozos pequeños de estuco rojo, numerosos de color amarillo (Lám. II) y un fragmento pequeño de sigillata hispánica, brillante y de pasta compacta, de los siglos II a III d. C (Lám. II, 8). Aproximadamente a los dos tercios del espesor de esta misma capa y a una profundidad de unos 2'45 m. hizo su aparición una especie de suelo apelmazado que adoptaba la forma de triángulo rectángulo (medidas de los catetos: 1 m. y 0'50 m.), formado por grandes bloques de mortero blanco reblandecido a causa de la gran humedad de esta zona de la catedral (8); numerosos fragmentos de tégula plana (uno de ellos con ranura lateral) de paredes gruesas, con la parte llana hacia arriba y algún fragmento menor de teja curva de paredes más finas; trozos de ánforas (paredes, asas y picos) y de otras pequeñas vasijas menores.

(8) Esta humedad era producida, sin duda, por las proximidades de las antiguas letrinas canónicas y el pozo primitivo del "fossaret", utilizado desde el siglo XIV hasta nuestros días.

SANCHIS SIVERA: Op. cit. nota 1, pág. 79, nota 2.

Al desmontar este «suelo» o afirmado apareció por debajo del mismo entre varios fragmentos de cerámica, una capa fina de restos carbonosos y un gran trozo de tronco vegetal completamente carbonizado. En uno de los lados y junto a dos bordes de vasija de pasta clara común, apare-

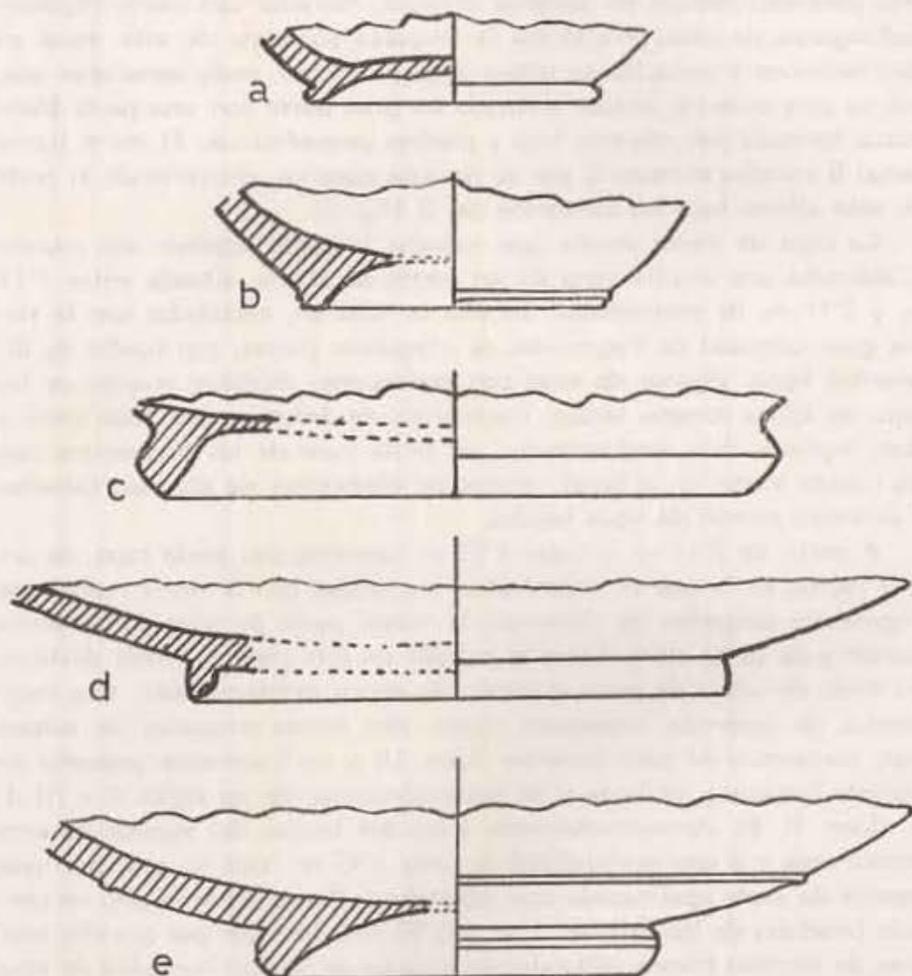


Fig. 5.—Perfiles de fondos de vasijas. Tamaño natural.

cieron dos colmillos de jabalí, varios trocitos de estuco y uno mayor (8 cm. x 10 cm.) con restos de dibujos policromos: verde, verde claro, rojo y amarillo (Lám. II, 1).

Entre 2'51 m. y 2'76 m. volvió a aparecer la tierra oscura en la que se hallaron mezclados los consabidos restos de tégula, aunque en menor número que en las capas superficiales, fragmentos pequeños de ánfora y variados restos cerámicos entre los que sobresalen un pequeño frag-

mento de borde de vasija campaniente B (fig. 6, a y Lám. II, 12); un pitorro de vaso de sigillata clara A, de forma 15 (Lám. II, 9); un fragmento de fondo de vaso de paredes finas, de pasta rojiza, de probable vigencia entre los siglos I y II d. C. (fig. 5, a y Lám. II, 10); parte de la base de una vasija de sigillata clara B (fig. 5, b y Lám. II, 11); un tejo de cerámica rojiza (Lám. III, 3); dos fragmentos de sigillata hispánica de forma 37, uno de ellos borde de vaso (fig. 6, c y Lám. II, 15) y el otro con decoración de circunferencias concéntricas en relieve dividida en dos zonas (Lám. II, 13); un fragmento pequeño de borde de vaso, de pasta gris, negruzca por la cara externa y rojiza por la interna (fig. 6, b y Lám. II, 16); un fragmento de borde de vaso de sigillata clara tardía (o «imitación de clara») (fig. 8, a), y un trozo de cerámica común de pasta rojiza.

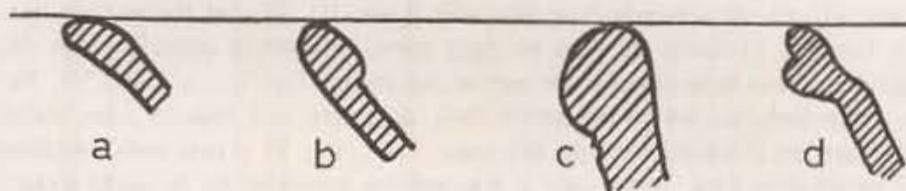


Fig. 6.—Perfiles de bordes de vasos. Tamaño natural.

Mediada esta séptima capa, a 2'63 m., hizo su aparición, pegado al muro C, un piso de hormigón que formaba una especie de pavimento. El sistema es el corrientemente usado en infinidad de pavimentos romanos, con bloques irregulares de mortero con gravilla muy pequeña y cara plana por arriba, embutidos en una lechada de mortero de unos 20 cm. de espesor. Mezclado con el hormigón, apareció un trozo de «imbrex» de unos 8 cm. de grueso y un ladrillo pequeño (6 x 9 cm) de los usados para pavimentos tipo «spicatum», con mortero pegado en la base y con señales evidentes de estar coloreado de rojo en la cara superior.

La octava capa, muy fina, de uno a dos cm. de espesor, estaba constituida por cenizas y restos carbonosos, procedentes al parecer de algún incendio o restos de hogueras.

Entre 2'78 m. y 3'15 m. la tierra era más rojiza. En esta capa apareció a una profundidad de 2'98 m. un trozo de estuco de factura y decoración similares al ya conocido de la capa sexta, aunque de menor tamaño (Lám. II, 2). A unos 3 m. surgió un fragmento de cerámica pintada (Lám. II, 14) y un fragmento de mármol azulado, bruñido, que formaría parte de una plancha de 2 cm. de espesor. Unos 5 cm. más abajo, o sea, a 3'05 m., hizo su aparición otro piso o afirmado de hormigón y

piedras que abarcaba una superficie de 0'50 m. x 1'20 m., aislado del muro C. En esta novena capa se evidenció la disminución de restos cerámicos, aunque los pocos aparecidos superaban en calidad a los abundantes de las capas superiores; apenas estaban representadas ya las «tegulae» fragmentadas, en contraste con la profusión con que aparecían anteriormente, e igualmente los trozos de ánfora, aunque continuaba el hallazgo de trocitos de estucos rojos y blanquiverdes. Cabe destacar la aparición de un fragmento pequeño de lucerna (Lám. III, 5), de pasta rojiza, de época augústea al parecer; tres trocitos de vidrio, el más pequeño finísimo y claro; dos fragmentos pequeños de campaniense B, uno de ellos fondo de vaso con una pequeña corona circular incisa en el mismo (Lám. III, 2); un fragmento de sigillata hispánica (Lám. III, 4); otro con decoración de dos orlas en relieve (Lám. III, 10); tres trozos de sigillata aretina: el primero liso y con surcos paralelos en la pared externa (Lám. III, 6); el segundo muy pequeño (Lám. III, 9) y el tercero, de mayor tamaño, es fondo de vaso en cuya parte inferior se aprecia parte del sigillum y una orla circular de estrías paralelas (fig. 5, c y Lám. III, 8); un fragmento cerámico de pared fina, de pasta roja oscura, con ondas impresas en la pared externa del vaso (Lám. III, 7) y uno más pequeño de pared muy fina, pasta roja y tres estrías paralelas en la parte externa; dos fragmentos de color rojo muy claro, imitación de sigillata tardía, el más pequeño con dos circunferencias concéntricas y el mayor, fondo de vaso (Lám. III, 11 y fig. 5, d, respectivamente); un fragmento de sigillata clara B, con barniz exterior y estrías, producto de la confección, en la parte interna del vaso de tipo llamado «olpe», al parecer (Lám. III, 13); por último, dos bordes de vaso de cerámica común y pasta clara (figura 6, d y Lám. III, 16, respectivamente) y un fragmento de asa, de pasta rojiza (Lám. III, 14).

Una capa de unos 20 cm. de espesor que vino a continuación, situada entre los 3'15 m. y 3'35 m., en la que la tierra apareció más oscura, dio escasos restos, la mayoría de ellos de cerámica campaniense B y C, muy pequeños, dando la sensación de haber sido triturados.

A partir de 3'35 la tierra, negruzca, dio muy pocos restos. A los 3'50 terminan los cimientos del muro C, e inmediatamente por debajo de él, apareció leña calcinada, así como tierra con cenizas y materiales carbonizados. Bajo estos cimientos, a 3'65, apareció un bronce ibérico (9)

(9) As de bronce.—Anverso: Cabeza masculina, desnuda, mirando a derecha, rodeada por tres delfines (dos delante y uno detrás). Reverso: jinete con palma, y debajo 

(Cf. A. VIVES: "La moneda hispánica". Madrid, 1926; vol. I, pág. 152, y vol. II, lámina LXI, 11).

(Lám. III, 1). Alrededor de los 3'70 se halló una especie de empedrado que tenía como pieza central y más firme, una piedra de molino, volandera, de 0'65 m. de diámetro y 0'20 de altura (fig. 3 y Lám. I); a esta profundidad surgieron las pocas muestras cerámicas de regular importancia en esta capa final: un pequeño fragmento de paredes finas y decoración de «piña» a la barbotina (Lám. III, 15); otro de cerámica común de coloración rojiza en su cara interna y agrisada en la externa; dos de pasta gris; uno de pasta agrisada de tonalidad rojiza clara en su cara externa, en la que se aprecian restos de pintura oscura (Lám. III, 12). Por debajo de los 3'85 m. dejó de obtenerse material arqueológico.

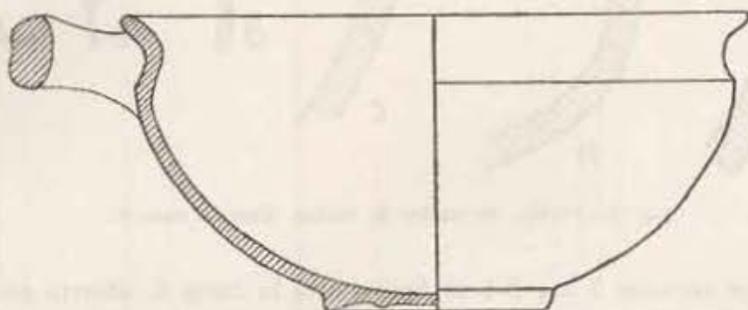


Fig. 7.—Vaso de pasta clara, hallado en el sector 3 c, a 2'83 m. de profundidad. 1/2.

Terminados los trabajos en el sector 3 y ante la necesidad de ampliar el mismo, para ver la continuación del muro C y la cara occidental de éste, se procedió a la ampliación del citado sector, en el que, aprovechando el muro C que actuaba de divisoria natural, se establecieron los subsectores 3 a, 3 b y 3 c (véase croquis fig. 2), cuya estratigrafía es afín a la del sector 3 anteriormente excavado.

En el subsector 3 c, casi al ras del suelo y apenas iniciada la cata para profundizar la excavación, apareció el muro D, de constitución y forma parecidas al B ya conocido (1'40 m. de altura), con el cual se unía formando un ángulo obtuso (figs. 2 y 4). La parte occidental del muro C no ofreció ningún interés especial, pues era en todo similar a la conocida del lado oriental, aunque sin el enlucido que ésta presenta.

En el curso de la excavación de este subsector, cuya estratigrafía y materiales aparecidos son similares a los del sector 3, podemos señalar como más notable el hallazgo, en la intersección teórica de los muros C y D, a 2'83 m. de profundidad, de una vasija completa, de pasta clara amarillenta, con asa lateral; el diámetro máximo es de 0'162 m y su altura de 0'078 m. (fig. 7 y Lám. IV, 1). Aproximadamente a la misma profundidad y muy cerca de la anterior vasija apareció un fragmento de

fondo de vaso y pared lateral de sigillata hispánica (forma 37 al parecer), decorada con metopas, separadas por líneas onduladas y con dibujo animalístico en el interior de la metopa (fig. 5, e y Lám. IV, 4); un trozo de borde de vaso, de imitación de sigillata clara A con barniz rojo interior (fig. 8, b y Lám. IV, 2) y un fragmento más pequeño, también borde de vaso, de sigillata hispánica clara (fig. 8, c y Lám. IV, 3).

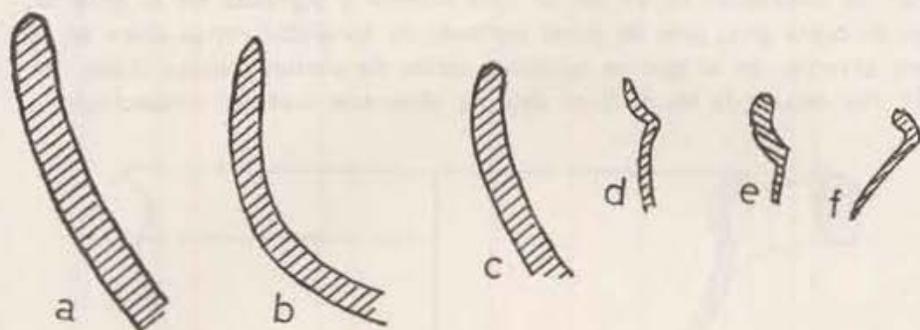


Fig. 8.—Perfiles de bordes de vasijas. Tamaño natural.

En los sectores 3 a y 3 b se llegó hasta la zanja E, abierta en junio de 1963 antes de que comenzaran los trabajos de excavación, por lo que ignoramos la cantidad y calidad de los materiales que pudieran aparecer en ella. En el estrato superior, o sea, el comúnmente aprovechado para enterramientos en el «Fossaret», se apreció que los huesos humanos eran menos abundantes que en las partes conocidas anteriormente.

Habiéndose llegado a alcanzar la continuación del muro C hacia el Sur, se comprobó que arrancaba del mismo otro murete más bajo en dirección Oeste, es decir, hacia el muro D (fig. 2, F), formando ángulo recto con el C y siendo un poco menos grueso que éste. En la parte superior del muro F, una piedra de forma paralelepípedica (40 cm. x 25 cm. x 22 cm.), con un orificio en la cara superior, daba la impresión de ser la quialera de una puerta cuyo posible umbral se vislumbraba (fig. 9).

Al mismo tiempo se vio que el muro C continuaba hacia el Sur, aunque a un nivel más bajo que la parte ya conocida (fig. 2, C' y fig. 9, C').

Los materiales —en los que predominaban los fragmentos de «teglulae» y de ánforas— aparecieron en estos subsectores 3 a y 3 b muy mezclados hasta los dos metros, debido a que, habiendo sido abierta la zanja E, las lluvias otoñales de 1963 produjeron corrimientos de tierras, removidas posteriormente por los albañiles de la Catedral. Entre lo hallado destacan algunos fragmentos de sigillata aretina e hispánica, que aparecieron mezclados con otros de campaniense B y cerámica romana común.

A unos 2'84 m. de profundidad se hallaron dos fragmentos de cerámica de paredes finas, de pasta clara agrisada (Lám. IV, 7 y 10) y un trozo de borde de vaso, también de paredes finas, de color anaranjado y pasta interna muy rojiza (fig. 8, f y Lám. IV, 6), un trocito de sigillata hispánica en el que hay impresa una roseta (Lám. IV, 8) y un pequeño fragmento de aretina de pared muy fina (fig. 8, d y Lám. IV, 9).

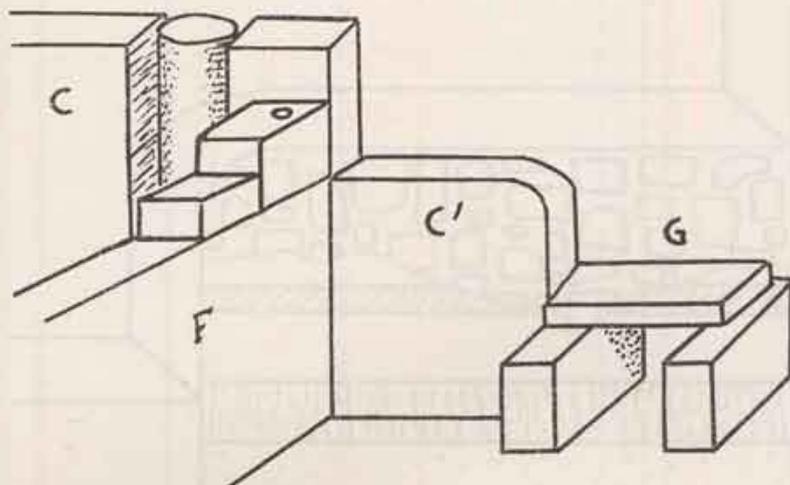


Fig. 9.—Disposición de los elementos constructivos romanos del sector 3 b, vistos desde el lado Oeste.

El muro F está formado por conglomerados de piedra de río, mezclados con los más diversos materiales para constituir dicho muro: trozos gruesos de mortero, fragmentos de «laterculum» de diversos tamaños, asas de ánfora, piedras pequeñas, trozos de cal apelmazada, etc., formando todo el relleno de un «opus formaceum» o tapial romano tan frecuente en Hispania, según Plinio (10). Dicho muro ofreció poca resistencia al pico, tal vez por la humedad ambiente en esta zona; su parte más fuerte y completa es la correspondiente a su próximo empalme con el muro D (fig. 2), lugar en que se hallaron, a la profundidad de 2 m., varios fragmentos pequeños de estucos rojos, amarillos, grises y blancos (algunos de ellos reproducidos en la Lám. II, 4 a 7).

La cara occidental del muro C', continuación del C, como ya se dijo (ver figs. 2 y 9, C'), estaba revestida con una capa de estuco policromo

(10) Plin. *Nat. hist.* XXXV.

resuelto en franjas paralelas en sentido horizontal: blanquizco en la parte superior, a continuación y hacia abajo una banda de color verde oscuro de 3 cm. de ancha, tras ésta una zona blanca de 12 cm., a la que sigue una banda roja de 8 cm. y por debajo de esta última una zona más amplia de color rosado claro (fig. 10). Este estuco, que constituye un con-

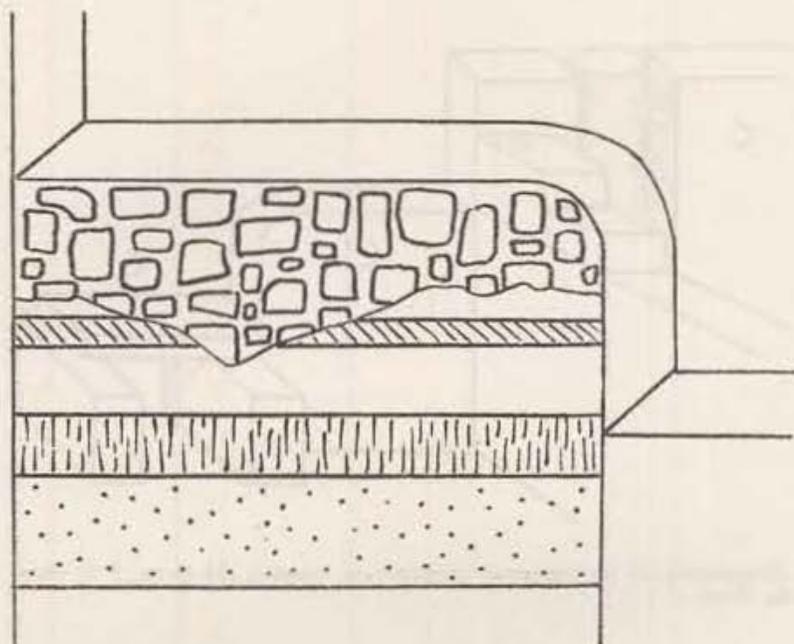


Fig. 10.—Porción occidental del murete C' mostrando la parte estucada.

junto de bello colorido, apareció muy impregnado de humedad, como casi todo lo hallado en esta parte de la Catedral.

Junto al estuco y en su parte baja apareció, a unos 2'60 m. de profundidad, un trozo plano de cerámica estampada anaranjada, de finales del siglo IV o principios del V, decorado con cuatro circunferencias concéntricas, entre las que queda una amplia zona ocupada por círculos reticulados; el centro lleva un dibujo en forma de roseta (Lám. IV, 5).

Al final del muro C, entre los subsectores 3 a y 3 b hizo su aparición una especie de desagüe (fig. 2 y fig. 9, G), formado por dos paredes paralelas de piedras y mortero. Sobre estas paredes y como remate hay una piedra plana, trabajada aunque no con mucha regularidad. El conjunto de este desagüe, aunque parece continuación del muro C, no lleva su dirección exacta a la de éste, sino que se desvía un tanto hacia el S.E. El

suelo del canal se encontraba, aproximadamente, a unos 2'95 m. de profundidad.

La limpieza total de la zanja E y su excavación en la parte baja, permitió apreciar, en el talud S.W. del subsector 3 b, junto al muro D, una especie de grueso muro de mortero, en el que se observó que a 0'25 m.

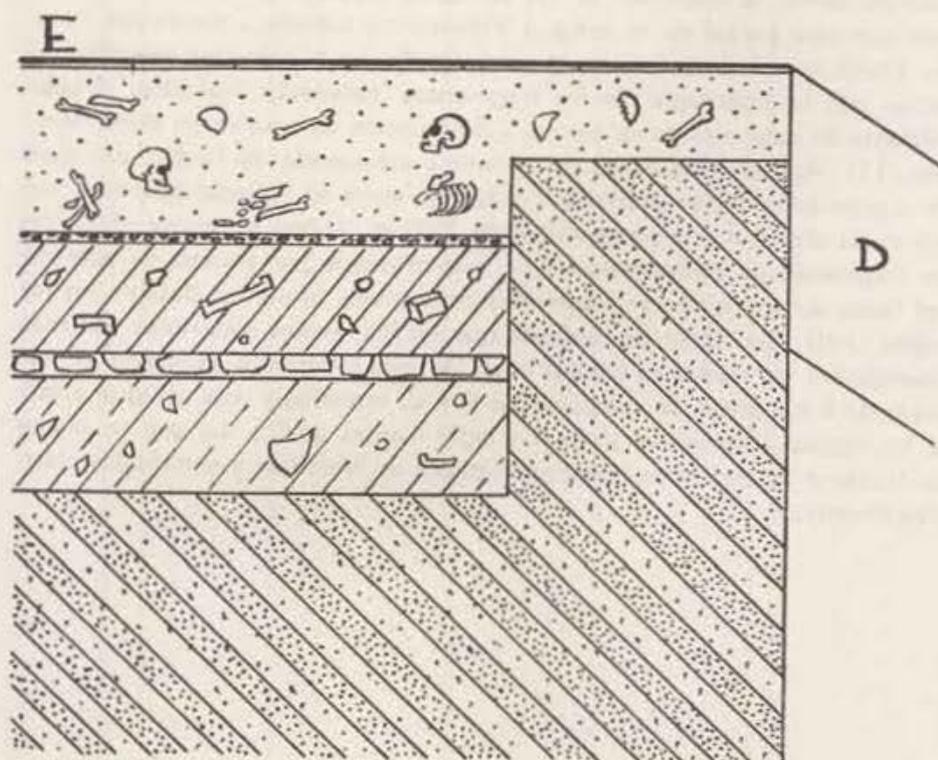


Fig. 11.—Corte estratigráfico del lado oriental.

y hacia abajo comienza un gran hueco en forma de puerta (o de corredor), de 1. m. de ancho por 1'15 m. de altura; por debajo de esta zona el hueco excavado en el muro en forma de puerta, toma dirección S.E. (fig. 11). Toda esta porción ahuecada estaba rellena de tierras y restos diversos y parece obra moderna; al menos apareció por encima de lo que podemos considerar estratos romanos.

CONCLUSION

Dada la pequeñez del área excavada y el escaso material conseguido, las conclusiones han de ser, por fuerza, poco amplias. Una cosa se hizo patente desde la aparición de los primeros niveles: la remoción de tierras que este paraje de la antigua Valentia ha sufrido a través del tiempo. Como se habrá observado, la estratigrafía no guarda una estrecha relación con la cronología de los fragmentos cerámicos hallados, prueba evidente de esta mezcla de tierras y destrucción de niveles en otros tiempos (11). Así, un fragmento de cerámica estampada de finales del siglo IV o principios del V (cronología más baja entre lo hallado) apareció, como se ha dicho, a una profundidad de 2'60 m. —casi al mismo nivel que un fragmento de campaniense B—, mientras que por encima de este nivel hacía su aparición un fragmento de sigillata hispánica datable en los siglos II-III. Con todo, es evidente que en los niveles superiores son más abundantes las muestras tardías y en los más profundos es mayor el número de fragmentos de campaniense B y C, cronología más antigua a que se ha llegado (finales del siglo II y siglo I antes de C.). Lo que se aviene perfectamente con otros hallazgos habidos en Valencia y estudiados científicamente.

(11) SANCHIS SIVERA: Op. cit. nota 1, pp. 80-81.

